

de corregir los yerros pasados, de evitar los defectos del momento y de perfeccionar en todo la práctica de las virtudes. El hombre ante la presencia de Dios se engrandece y dignifica, y esto es lo que se propuso conseguir con sus Ejercicios Espirituales el inspirado autor de tan sobresaliente instituto; y lo que "ese hombre visiblemente suscitado por Dios" alcanzó por medio de su ingenio, de su celo y de su piedad, cuatro siglos lo han practicado, con resultados siempre maravillosos, los ministros del Altísimo acá en la tierra, distinguiéndose, como era natural que sucediese, los miembros ilustres de esa Comunidad como legítimos sucesores, intérpretes y depositarios de un método espiritual efficacísimo para la salvación de las almas. No hay, pues, que extrañar que quien como el Ilmo. Señor Silva lucha sin descanso por esa gloriosa conquista, apele á los Ejercicios Espirituales para conservar el orden, la paz y la moralidad de su grey, y que sea él personalmente quien en los días consagrados por la Iglesia á la purificación y á la piedad, les dirija, con resultados sorprendentes, atendiendo no sólo al número de los beneficiados sino también á lo distinguido de las personas y á las ulteriores consecuencias, reportadas inmediatamente por el bienestar social y por la moralización de aquella provincia eclesiástica.

XVII.

CAMBIEN con un fin idéntico deben de estimarse sus trabajos importantísimos en el actual Concilio que se verifica en esta ciudad, en el que por delegación del Metropolitano ha presidido las sesiones de la Junta Preparatoria y las de la Congregación Privada de Guadalajara juntamente con las de la de Colima, siendo, según la apreciación de los hombres sensatos, el principal de sus miembros en las tareas del mismo Sínodo, no sólo como muy perito y versado en el *Corpus juris canonici*, ó sea en los cánones de los concilios, en las epístolas, rescritos, decisiones y sentencias de los Papas; en las decretales de Gregorio IX, de Bonifacio VIII, de Clemente V, de Juan XXII, de Gregorio XIII y demás sapientísimos Sucesores del Príncipe de los Apóstoles y cabeza visible de la Cristiandad, sino principalmente porque, usando de una frase castelariana, el Ilmo. y Rmo. Señor Silva es un *Obispo de Combate*. Sí, su fé inquebrantable, su corazón ardiente y su voluntad de hierro le asemejan admirablemente al extraordinario Paulo IV: ciñe su noble frente la deslumbrante mitra como si de mano de Dios mismo la hubiese recibido, y la majestad de su alma tiende sus niveas alas hacia el trono omnipotente del Espíritu Divino; por eso para muchos que sólo de lejos han contemplado su imponente figura, aparece como un San Pablo, dominador é irresistible, irradiando sus sienes con la luz de la fé, á la vez que con la aureola de la predestinación de

su apostolado augusto. Es verdad que como Jerarca son visibles las señales de su prepotencia espiritual; pero contempladle de cerca, y no hallaréis al través de su patriarcal auterismo y de su resolución inquebrantable de regir á su grey sin contemporizaciones, sin debilidades y sin escrúpulos por la senda del deber cristiano, otra cosa que al sacerdote humilde, lleno de unción, sencillo en sus maneras, afectuoso en su trato, lleno de ciencia, de cordura y sobre todo infatigable en el ejercicio de la caridad evangélica: "*La caridad cubre todas las cosas.*" Por otra parte, si dotado por el cielo con tan raras prendas, trajo además al mundo la misión de mandar á sus feligreses *Ἰοῦμανε τὰ ἀρνία μου. Βόσκει τὰ πρόβατά μου*— "*Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos,*" su elevada posición en la jerarquía católica le otorga, ya lo véis, esa singular prerrogativa, y se la aseguran, con el mejor derecho, las dos cualidades más conspicuas de la inteligencia humana: el genio que todo lo avasalla y la ciencia que todo lo domina. ¡Contempladle cara á cara, vosotros que no le amáis, porque no le conocéis con intimidad! y si á pesar de todo le encontráis de altivo continente, inclináos ante él, que esa arrogancia generosa es el más hermoso florón de su diadema de predestinado, pues testifica que es uno de los muy pocos que pueden ostentar á la faz del mundo entero una conciencia sin perturbaciones y una vida sin manchas. Ese sublime dictador de las almas, es el amigo más tierno y constante de todos los afligidos, de todos los menesterosos, de todos los abandonados en el erial infecundo de la existencia por las constantes veleidades de la fortuna, y desde las alturas incommensurables á que le tiene elevado la aristocracia de su mitra, veréis cómo no se desdeña en descender hasta la miseria de los que necesitan de su poderoso auxilio para soportar los centuplicados rigores de la triste vida. Es, en fin, un Mitrado experto que vive en armonía cristiana con el espíritu de su edad, teniendo en cuenta como dice el gran tribuno español, que "las ideas más altas y las energías más fuertes concluyen por frustrarse, cuando no las anima el espíritu general de un siglo. No basta con que un hombre, colocado si queréis en las más altas cimas sociales, en el trono de los Pontífices ó en el trono de los Césares, quiera con un pensamiento que ha removido los pueblos pasados, remover á los pueblos de su tiempo, cuando tal motor ha perdido toda su virtud y toda su eficacia, incapacitado ya de tener el antiguo esfuerzo y de prestar el antiguo impulso." Las ideas también avanzan, cambian y se modifican con el transcurso de los años, y lo que ayer se obtenía fácilmente con sólo la gracia de la religión, necesita después del apoyo de la justicia y aun las más de las veces del resorte de la fuerza secular. Por eso no es sensato ni conveniente el divorcio de la fé con las tendencias progresistas de una época, por aventajadas que se juzguen, y aun aparentemente antitéticas del dogma católico; así como son y serán siempre peligrosísimas las exageraciones políticas y fanatismos religiosos, y siempre perjudican, con daño irreparable, á todo

aquello que con ambos se pretende salvar ó defender; y la intolerancia y las intransigencias sólo han producido lecciones demasiado severas que la Historia, como *la luz de la verdad, la maestra de la vida y la mensajera de la antigüedad*, está encargada de mostrar á los gobernantes del mundo, ora ciñan la tiara del Sumo Pontífice, ora la corona del autócrata, ora ejerzan el poder por la delegación mediata del pueblo. Verdades son éstas que han normado la conducta episcopal del Ilmo. Señor Silva, inclinando todo su celo y su actividad prodigiosa á purificar las costumbres de su clero, reformando la disciplina y mejorando las condiciones de la vida eclesiástica en términos de dejar incólumes la majestad del culto, la soberanía de los dogmas, la libertad individual y los preceptos ineludibles de la obediencia, con las exigencias ordinarias de la vida moderna. He aquí el contingente preciosísimo que el actual Obispo de Colima ha llevado al seno de los respetables miembros del Primer Concilio Provincial de esta Arquidiócesis, y el cual contingente muy pronto le veremos encarnado en las leyes que de esa ilustrada Corporación tienen que emanar para bien de la Iglesia y auge de su gobierno paternal y divino.

XVIII.

REALCEMOS ahora la natural magnificencia del cuadro, arrojándole el aliento de vida, la luz prepotente del alma que le da carácter, singularidad y excelsitud; una nota más para que resulte la armonía prototípica de las sociedades cristianas. ¿Cómo predica, cómo enseña, cómo moraliza con el ejemplo el Ilmo. Señor Silva á sus diócesanos?—Admirablemente! Sobrio en la grandeza, diligente en el trabajo, humilde sin cobardía, sencillo sin afectación, justiciero sin dureza, económico sin avaricia, liberal sin prodigalidad, celoso sin fanatismo, sabio sin ostentación, modesto sin futilidad, piadoso sin vacilación, casto sin violencia, prudente sin reservas, confiado sin abandono, edificante sin tibieza, eficaz en sus obras, solícito en sus propósitos, dulce en todo, en todo caritativo, lleno de mansedumbre y sobre todo de prudencia, de esa virtud grandiosa que como dice acertadamente nuestro sapientísimo Dr. Rivera: “*es la que arregla todas las demás virtudes.*” Así vive uniformando su pontificado como Padre cariñoso de un pueblo verdaderamente creyente y de condición apasible, original y modesto en sus hábitos, apegado de antaño al trabajo material y tan sinceramente religioso como sus congéneres de la República; así propaga su fé, haciendo que todos vivan de ella y la posean, porque como dice San Pablo: “*Sin la fé es imposible agradar á Dios,*” y así realiza también esta belleza sobrehumana del Evangelio de San Mateo: “*Vos estis lux mundi.*...” En fin, reúne en sí ese Obispo modelo, todas las

cualidades que hacen grandes, inmortales y amados á los Príncipes de la Iglesia de Jesucristo, y que tan elevado renombre alcanzaran al Moisés de la Italia, al ínclito Julio II de gloriosa memoria para el Solio eterno de los Vicarios de Cristo, y de quien Audín, citado por el actual Señor Arcebispo de la Santa Iglesia Catedral de esta Arquidiócesis, Presbítero Don Florencio Parga, dice:

“No conocemos en la historia un hombre predestinado á llevar una corona, que reuniese, como Julio II, *todas* las cualidades que hacen grandes á los reyes. Estraño á todo manejo hipócrita, sabía ir de frente y sin temblar hacia los más difíciles proyectos que concebía su grande alma, y sabía al mismo tiempo ser prudente cuando se trataba de realizarlos: su determinación era siempre pronta; pero siempre calculada. Era sufrido en el infortunio, valiente en el peligro, misericordioso en la victoria. Podéis imaginarlo rodeado de cuantas grandezas queráis: él cumplirá dignamente las miras de la Providencia. Encomendadle un ejército como el que puso á sus órdenes Sixto IV, su tío, contra los revoltosos de Umbría, y se batirá como un héroe, y será el padre de sus soldados: poned en sus manos el cincel del escultor y animará el mármol, haciendo un David parecido al de Miguel Angel; y si por fin, lo colocáis en un trono, llevará á cabo cuanto de más maravilloso han intentado los grandes reyes;” y más adelante añade: “Si para ser Papa es preciso saber proteger los derechos de la autoridad amenazada por algunos cardenales cismáticos, defender en un Concilio la doctrina apostólica; no llamar á su consejo más que á hombres de ciencia y de piedad; dar al mundo un ejemplo de una castidad de costumbres irreprochables, velar sin cesar por la administración de justicia, guardar la fé jurada, perdonar á sus enemigos, confiarse á Dios en el infortunio, dar limosnas, amar á los pobres, distribuir bien el tesoro público sin llevar al suyo ni un dinero, como merece un buen cristiano; Julio II fué digno de llevar la tiara.”

XIX.

EL culto divino y su motivado esplendor de tal manera merecen atención preferente en la vida del Ilustre Prelado de Colima, que puede decirse sin hipérbole que ellos constituyen su trabajo ordinario y constante, y que son los que regulan y ordenan todas las demás ocupaciones de su preciosa existencia; y en ese tributo de su adoración ferventísima hacia la Divinidad, ocupa un lugar muy distinguido el amor y la veneración que su alma profesa á la Madre del Amor Hermoso, principalmente bajo la advocación de María de Guadalupe, Patrona de los Mexicanos; por eso veréis que apenas consa-

grado el 9 de Octubre, fiesta de la *Santísima Madre del Divino Pastor*, y antes de ir á tomar posesión de su silla episcopal, parte á México á ofrecer y consagrar su Diócesis á la Inmaculada Virgen del Tepeyac, á quien hace, á fines del mismo Octubre de 1892, una solemne función en su histórica Colegiata, celebrando el Ilmo. Señor de pontifical y ocupando la Cátedra del Espíritu Santo el elocuente orador y hoy Canónigo Magistral de esta Iglesia Metropolitana, Dr. Don Luis Silva, su hermano menor. Oíd cómo se expresa el mismo respetable Mitrado acerca de este asunto: "No obstante el deseo que teníamos de estar muy pronto entre vosotros para apacentaros en cumplimiento de nuestros deberes, fué preciso retardar nuestro viaje, tanto por el arreglo de múltiples negocios que teníamos en Guadalajara, como por satisfacer una necesidad de nuestras ideas, una necesidad de nuestro corazón, yendo al Tepeyac á visitar á Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, ofreciéndole nuestro episcopado y Diócesis, y pidiéndole su bendición y la abundancia de las gracias divinas. Efectivamente, tuvimos el gusto y la honra altísima de ir á la *santa montana* en que se hallan escritas por la mano de Dios las leyes de la Filosofía de la historia de nuestra Patria; y allí, ante la Imagen celestial de la Santísima Virgen; ante ese monumento bellísimo, solemne y fehaciente del milagro guadalupano, cuya verdad, Nos, admitimos y profesamos con toda nuestra alma; allí celebramos el Santo Sacrificio de la Misa y *solemne función*, orando con cuanto fervor nos fué posible para que el Ser Supremo os concediera toda gracia y prosperidad, primero en el orden religioso, después en el orden terrenal; para que seáis grandes y felices, primero como cristianos, después como ciudadanos. Confiamos en que la misericordiosa Madre de nuestra Patria habrá escuchado nuestras oraciones."

Posteriormente y con motivo del nuevo Oficio de Nuestra Señora de Guadalupe, concedido por Su Santidad León XIII, dispone por decreto de 1.º de Abril de 1895, que se establezcan en todas las parroquias y vicarías de su Obispado, sociedades piadosas bajo el nombre de "Asociación Guadalupana," con objeto de sostener y fomentar el culto de esta Santísima Virgen y "trabajar por la conservación de la fé y por la instrucción y moralidad del pueblo, especialmente de los trabajadores del campo y de la clase indígena." Esas asociaciones tienen su Centro directivo en la capital de la Diócesis, y celebran el día 12 de cada mes una función solemne á la misma Virgen del Tepeyac, y el día 12 de Diciembre de cada año, se hace en todos los templos una colecta para los gastos de la función anual que verifica esa Sagrada Mitra en la suntuosa Colegiata de México, y para donativo al Venerable Cabildo de la misma, como obsequio de la Diócesis y ayuda del culto general guadalupano. Estableció y llevó á cabo en 24 de Mayo de 1895 la primera peregrinación de su Diócesis al referido Santuario del Tepeyacatl, y en representación de la Arquidiócesis de Guadalajara y de su Ilustre Metropolitano, asistió al grandioso é imponente acto de la coronación de Nuestra

Señora de Guadalupe, y en la función respectiva que tocó á la Mitra de Guadalajara fué el oficiante, y predicó además en la de las Diócesis de Durango y Chihuahua.

XX.

SU episcopado y su Diócesis los tiene igualmente consagrados al divino Corazón de Jesús, fuente "inagotable de amor y de vida," como él mismo le llama, y al castísimo Patriarca Señor San José, siendo Patrono de la ciudad de Colima, San Felipe de Jesús, Protomártir mexicano, y especiales protectores de su episcopado Santo Tomás de Aquino y San Francisco de Sales.

En este primer lustro de su vida apostólica, ha fundado en su Diócesis, el Apostolado de la Oración, una nueva forma de orar en común para santificación de las almas y culto del Corazón Sacratísimo de Jesús; ha establecido la Guardia de Honor, como tributo reverencial del alma agradecida al Dador Supremo de los instantes de la vida, dedicando breves minutos á la contemplación de las verdades eternas antes de que el torrente de las horas se precipite en los abismos de la muerte; ha creado el Apostolado de la Cruz, la más humana y mística glorificación del dolor, exhalando la piedad bajo la égida de la cruz y entre los aceros entrecortados y balbucientes de la redentora contrición; organizó la asociación del Culto Perpétuo de Señor San José; ha establecido en todas las parroquias el Jubileo de Porciúncula y el Circular, y en fin, ha dado vida á la piedad, á la oración y al ascetismo ilustrado, impulsando en las almas de sus feligreses la verdadera vida religiosa, ordenada, metódica, sincera, abnegada, profunda y llena de santo temor á Dios, de amor á sí mismas y de ardiente caridad al prójimo. Verdad es que á todo esto han contribuido poderosa y decisivamente su misma templanza, su sólida piedad y su edificante moderación, pues como al distinguido Gregorio XVI no puede vérselo en las sagradas ceremonias sin sentirse el alma conmovida por tanta humildad, tanto recogimiento, y tan grande como sobrehumana unción. Y como á todo lo que cae bajo el dominio de la conciencia ilustrada, se asocia la impresión de los sentidos, creemos, sin temor de equivocarnos, que en mucho debe contarse también su elevada y donairosa estatura y la gallarda corrección de su persona, realzando las majestuosas ritualidades del culto católico, á las que siempre concede respetuosa obediencia *tanquam Pontificis Oracula*, que reza el correspondiente decreto de la Sede Apostólica Romana.